

Póquer de Ases

Cristian Luis Bagnasco Mantilla



Capítulo 1

1.

Estoy seguro. Siempre le dejo la comida puesta antes de salir. Pero... ¿y el agua? Pienso.

Mi mascota y yo de vez en cuando nos bañamos juntos. Me siento parte de él, crea un vínculo muy especial. Al acabar hemos pasado por la cocina, le he servido la comida y justo en ese momento me ha llamado Taz, mientras discutíamos sobre las inversiones que haríamos en hoteles indonesios, me ponía mi ropa casual de juego. ¿Y si se ha pasado todo el rato que nos bañábamos bebiendo agua del chorro de la manguera?

Perdiendo el tiempo como siempre después de haber analizado el juego (río por dentro). Quedamos tres jugadores en la mesa, en uno de los torneos más importantes de mi vida. Tengo la decisión de pagar un "all-in" con un "Full-house" de reyes y ases; el jugador rival es muy agresivo y ha apostado todas sus fichas (o "stack", como diría un profesional como yo), sé que tengo la mano ganadora, pero me gusta perder tiempo, para no ser tan previsible y no dar mucha información al enfrentarme en un "hands-up" (1vs1), contra el mejor jugador del momento: Taz Lakat.

Pago. Enseña: rey- as de diamantes. Muestro dos aces. "Full-house" vs "Full-house". Le gano. Tengo trio de aces y pareja de reyes; él , trio de reyes y pareja de aces . "Nice hand" dice mientras se despide de Taz y de mí.

- Estamos en "hands-up". Retomaremos el torneo en 15 min. Mientras tanto pueden descansar y levantarse de la mesa. – Dice el director del casino.

No soy de esas personas que están obsesionados en ganar, pero tampoco soy un perdedor. Me divierto con lo que hago, e inevitablemente mejoré de los errores y avanzo en mi juego. Aparte de los años de estudio y práctica que llevo encima, hoy no me importa ganar o perder contra mi mejor amigo. Hoy estoy feliz.

Pero no siempre fue así, cuando tenía veintidós años estaba en el último año de mi Grado en Estadística, tres años de mi vida estudiando y sin tiempo para el ocio. Por suerte tenía unos amigos que me querían y cuando acabe la carrera me llevaron al Casino de Barcelona, vaya lugar eh...

Con mis conocimientos en estadística y con un poco de fortuna logré ganar una gran cantidad de dinero tanto a la ruleta como en el Black Jack, y lo que hice fue celebrarlo a lo grande, fuimos a un bar; ese bar... nunca lo olvidaré. Fue el lugar donde comenzó todo o eso creía yo...

Llevábamos unas copas de mas, y la conversación se estancó de repente en un comentario de uno de mis amigos.

-Enserio, cuéntenos cómo has podido sacarle tanto dinero. Ha sido increíble!

-Así en confianza os diré la verdad- Pongo cara de poker, y con voz de serio digo- Contando Cartas.

De repente salta un hombre que estaba sentado en la barra al lado nuestro. Vestía un traje negro con una corbata azul con estampados de color rojo, parecía joven pero tenía bolsas en los ojos cosa que le hacía parecer más mayor de lo que realmente era.

-Lo sabía! Sabía que no eras solo un afortunado. Por cierto soy jefe de seguridad del casino, te llevo observando toda la noche acompáñame a la salida por favor. Tenemos que hablar.

Mis amigos se quedan de piedra, no reaccionan y lo acabo haciendo yo. Le acompaño fuera y mientras se enciende un cigarrillo, me empieza a explicar que todo eso era una patraña para hablar a solas conmigo.

-Quiero ofrecerte una oportunidad, un trato, un negocio donde nos haremos millonarios... Eso sí, tienes que estar dispuesto a dejar tu vida a tras. Estar dispuesto a acompañarme.-

-Dime de que se trata, me pides mucho-

- Vamos a desbancar a los casinos más grandes del mundo, ¿ te apuntas?
- Y lo decía enserio -

Justo aparece un Aston Martin negro y una chica preciosa montado en el. Da una vuelta a la rotonda y estaciona delante nuestro. Se baja y empieza su marcha, se dirige a nosotros.

-A que esta buena - Me da un golpe con su codo. Yo me quedo embobado mirándola. Es preciosa.

-Hermanito - Le da dos besos - ¿ Ya estas engatusando a otro pobre ludópata como tú?-

-No, él no es cualquier persona. Tiene una carrera- Se gira y me mira, su

mirada mostraba interés.- Te gusta, eh.

-Más te vale tener cuidado- Creo que eso me lo decía a mí. Acto seguido entra en el bar, y me quedo embobado observando sus curvas adentrándose en el local.

- No te habrás enamorado de ella, ¿verdad?- Me mira vacilón- Entonces...¿tenemos un trato?

- Solo si ella viene con nosotros -

- Hecho-

Y así empezó todo...